

# Concepción lega de sabio, inteligente y listo en adolescentes<sup>1</sup>

Pedro González-Leandro<sup>2</sup>, Vicente Pelechano y Livia García  
(Universidad de La Laguna, España)

(Recibido 12 de junio 2007 / Received June 12, 2007)

(Aceptado 21 de noviembre 2007 / Accepted November 21, 2007)

**RESUMEN.** En este estudio *ex post facto* se estudian las semejanzas y diferencias semánticas y axiológicas que los adolescentes establecen entre las personas sabias, las inteligentes y las listas. Una muestra de 465 alumnos de Enseñanza Secundaria de Tenerife (Islas Canarias, España) cumplimentó la *Foundational Value Scale* en tres ocasiones, una para cada término calificado. Se llevaron a cabo análisis factoriales de cada expresión y comparaciones entre las medias de cada ítem. Los resultados muestran cierto solapamiento entre los tres términos y diferencias, tanto en volumen de notas atribuidas de manera consistente, como en las calificaciones dadas a los mismos ítems. Así, los adolescentes consideran que la apertura, la autoestima positiva y el buen juicio son características comunes a los tres tipos de personas (sabia, inteligente y lista), y que las personas sabias (caracterizadas, además, por tener armonía, empatía, cuidado del medio ambiente y espiritualidad) son más parecidos a las inteligentes (caracterizadas por la inteligencia y la genialidad) que a las personas listas (caracteri-

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión extendida de una comunicación presentada al IX European Congress of Personality (Atenas), y se ha podido realizar gracias a la ayuda del proyecto de investigación subvencionado por la Comisión Interministerial sobre Ciencia y Tecnología: SEJ2006-14301/PSIC, Consolider. Las ideas expresadas en el mismo son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a todo el equipo ni a la entidad subvencionadora.

Agradecemos la colaboración prestada por la profesora Doña Josefina Zoraida Pérez Rodríguez, del Instituto de Educación Secundaria Los Cardones (Santa Cruz de Tenerife), que tuvo a su cargo la aplicación de los cuestionarios. También agradecemos la buena disposición del alumnado del Centro, sin cuya participación desinteresada, este trabajo no se hubiera podido realizar.

<sup>2</sup> Correspondencia: Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38205 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife (España). E-mail: pleandro@ull.es

zadas por el sentido del humor y la animación). Los resultados factoriales, distintos a los alcanzados por Jason *et al.*, indican la existencia de fuertes componentes culturales en la manera de entender y valorar la sabiduría.

**PALABRAS CLAVE.** Sabiduría. Teorías legas. Inteligencia. Teorías implícitas. Estudio *ex post facto*.

**ABSTRACT.** Axiological and cognitive similarities and differences among wise, intelligent and clever/smart people in adolescents have been studied in an *ex post facto* design. 465 secondary school students from Tenerife (Canary Island, Spain) accomplished the Foundational Value Scale three times, one for each of the above terms. Exploratory factor analysis was carried out for each expression and mean's comparisons were calculated among the different items according to the expression rated. The results show the existence of some commonalities among the ratings for the three expressions but also some differences have been found: a) openness, positive self-esteem and good judgment are common for the three types of people (wise, intelligent, and smart); b) wise people characterized by harmony, empathic feelings, care of environment and spirituality are more like to intelligent people (also identified by intelligence and genius) than smart people (identified by humoristic sense and to be animated, extraverted). The results of the factor analysis are different of the originally obtained by Jason *et al.*, and these differences are interpreted according to sample characteristics and cultural influences.

**KEYWORDS.** Wisdom. Lay theories. Intelligence. Implicit theories. *Ex post facto* study.

La sabiduría, como característica personal, comúnmente se ha asociado con las últimas etapas de la vida, y algunos estudios parece que constatan que las personas mayores se perciben como más sabias que las de menos edad (Knight y Parr, 1999). No obstante, aunque la edad de la persona a calificar como sabia pueda predecir en parte las calificaciones que se le asignen, existen otros factores que interactúan o modulan esa predicción, tales como la expresividad facial o el comportamiento empático (Bluck y Glück, 2005). La sabiduría, por otra parte, suele considerarse a niveles teóricos como una dimensión psicológica que, a diferencia de otros rasgos cognitivos como pueda ser la inteligencia, se estabiliza con la edad, e incluso puede aumentar su nivel de rendimiento (Clayton, 1982). Staudinger, Smith y Baltes (1992), dentro del esquema *cattelliano* de la inteligencia (fluida y cristalizada) consideran que la sabiduría (entendida, dentro del grupo de Berlín, como conocimiento experto en el dominio de la pragmática fundamental de la vida), en algunas de sus facetas (pericia profesional, algunos aspectos de la inteligencia social) entraría dentro de los aspectos cristalizados y, por tanto, susceptible de seguir desarrollándose hasta las últimas etapas evolutivas. Para la mayoría de autores, la sabiduría sería como un objetivo ideal del crecimiento humano, al que no todos pueden llegar, en el que se combinan algunos determinantes como la edad, ciertas características de personalidad y determinadas experiencias de la vida. Respecto a cuándo empiezan a gestarse las características personales relacionadas con la sabidu-

ría, algunos estudios muestran que es en la adolescencia cuando aparecen y empiezan a desarrollarse algunas facetas relacionadas con la dimensión de sabiduría (Pasupathi, Staudinger y Baltes, 2001; Richardson y Pasupathi, 2005).

Tradicionalmente, la sabiduría ha estado ligada a la filosofía y a distintas tradiciones religiosas. La Psicología abordó su estudio tardíamente y, si exceptuamos algunos tratamientos de aspectos relacionados con la sabiduría (por ejemplo, Jung y sus referencias al hombre y la mujer sabios), no es hasta el último cuarto del siglo XX que la sabiduría se estudia como un constructo psicológico diferenciado (Birren y Svensson, 2005). El interés que la Psicología científica ha mostrado en las últimas décadas por el estudio de la sabiduría tiene mucho que ver con la apertura epistemológica operada en la disciplina, por un lado, la superación del reduccionismo metodológico que sólo consideraba científico lo que estaba ligado al laboratorio y a lo experimental y, por otro, en el aspecto conceptual, la entrada en crisis de algunas dimensiones tradicionales como el cociente intelectual y el factor *g* (Pelechano, 2006a). Sin embargo, a pesar del gran uso que se hace del término sabiduría en Psicología, no existe un acuerdo teórico acerca de su definición, lo que ha llevado a muchos investigadores a explorar el camino de las teorías implícitas que subyacen al uso que las personas legas hacen de esta palabra (Clayton y Birren, 1980; Holliday y Chandler, 1986). Probablemente, la elección de este camino está motivada por la propia característica del concepto sabiduría, ya que a su naturaleza abstracta y multidimensional, une la característica –y aquí sí se puede decir que hay consenso– de ser una cualidad positiva y altamente valorada. Además, el conocimiento de las teorías implícitas de las personas puede ser de gran ayuda en la formulación de teorías científicas rigurosas (Sternberg, 1985). Por tanto, la investigación sobre sabiduría, siguiendo el enfoque de teorías implícitas, es relevante no solo para saber qué idea tienen en su mente las personas, sino por conocer cómo éstas usan el concepto en la vida diaria, en sus relaciones con otras personas. Algunos teóricos entienden que este estudio implícito debería realizarse a tres niveles: a nivel de sociedad, de qué manera las sociedades y las culturas emplean la sabiduría; a nivel interpersonal, de qué forma la gente aprecia sabiduría en sus semejantes; y a nivel intrapersonal, la apreciación que la misma persona tiene de sus sentimientos, pensamientos y conductas como propios de una persona sabia o no sabia (Bluck y Glück, 2005). Es, por tanto, previsible que estas concepciones implícitas de sabiduría estén en gran parte mediatizadas por factores contextuales y culturales, de tal manera que se podría considerar no una, sino varias maneras de entender la sabiduría y sus relaciones con otros conceptos cercanos teóricamente a ella.

Jason *et al.* (2001) llevaron a cabo un estudio, con una muestra de personas estadounidenses, en el que recogieron las percepciones que tenían del concepto de sabiduría y de cómo pensaban que eran las personas calificadas como sabias. Junto a las percepciones obtenidas, introdujeron algunas características que se suponen relacionadas con la sabiduría y procedentes de propuestas teóricas de tres autores: a) de T. Berry, los tres patrones básicos del universo (diferenciación, subjetividad y comunión); b) de K. K. Wegela, tres aspectos de salud, desde el Budismo (amplitud, claridad y calor); y c) de M. A. Burkhardt, tres características de la espiritualidad: fuerza interior, significado de la vida y armonía. Con este material elaboraron una escala de 38 ítems,

*The Foundational Value Scale (FVS)*, y la aplicaron a una muestra de más de dos centenares de estudiantes universitarios a los que pidieron que calificaran en qué grado esas características se relacionaban con el concepto de sabiduría. Los datos fueron sometidos a análisis factorial, obteniendo 5 factores relevantes: *Armonía, Calor humano, Inteligencia, Conexión con la naturaleza y Espiritualidad*. La escala definitiva quedó reducida a los 23 ítems que saturaban en los factores mencionados. El trabajo realizado por Jason *et al.* (2001) es un ejemplo de cómo los enfoques de teorías implícitas y de teorías explícitas pueden complementarse en el proceso de ir conformando una verdadera teoría explícita de sabiduría, si bien queda mucho por hacer en cuanto a la delimitación del constructo. Ya Sternberg (1985) decía hace varias décadas que mientras la mayoría de los teóricos están de acuerdo en que algunos aspectos de los tests que se usan para medir la inteligencia tienen que ver con la inteligencia, en el caso de la sabiduría no existe ni la posibilidad de estar en desacuerdo con los instrumentos porque no existen (al menos en aquel momento no existían).

El trabajo que presentamos trata de profundizar en el estudio psicológico de la sabiduría, con un enfoque ligado al contexto, que es continuación de otros trabajos realizados desde perspectivas tanto implícitas (Pelechano y González Leandro, 2004a; Pelechano, González Leandro y García, 2006), como explícitas (González Leandro y Pelechano, 2004; Pelechano, 2006b; Pelechano y González Leandro, 2004b). Habría que advertir, por otro lado, que estudios como el de Jason *et al.* no persiguen la identificación de personas sabias, sino obtener una medida del nivel o grado de conocimiento acerca de la sabiduría que tienen las personas; los propios autores así lo entienden.

Basándonos en los marcadores de sabiduría contenidos en el *FVS*, en su versión depurada, en este estudio *ex post facto* (Montero y León, 2007) tratamos, por un lado, de contrastar la estructura factorial que obtengamos con una muestra de adolescentes canarios con la obtenida por los autores con una muestra de jóvenes. Y por otro lado, considerando que muchas de las características contenidas en ese instrumento son utilizadas a veces para aplicarlas a otros términos cercanos o relacionados con sabiduría, hemos elegido, aparte de sabio, otros dos términos (listo e inteligente) para conocer las diferencias en percepción que tienen los adolescentes de estos tres conceptos. Nos proponemos, pues, ver qué características asignan los adolescentes a las personas sabias y la diferencia con las asignadas a las personas listas e inteligentes. En la redacción de este artículo se han seguido en la medida de lo posible las recomendaciones de Ramos-Álvarez, Valdés-Conroy y Catena (2006).

## Método

### Muestra

La muestra está compuesta por 465 adolescentes (51% mujeres), con una media de edad de 14,10 años ( $DT = 1,50$ ) y un rango entre 12 y 18, que cursan sus estudios de Educación Secundaria en el Instituto de Educación Secundaria Los Cardones, en Tenerife (Islas Canarias).

### *Instrumento*

Se empleó la *Foundational Value Scale (FVS)* de Jason *et al.* (2001) que, en su versión definitiva, está compuesta de 23 ítems referidos, según la propia definición de sus autores, a lo que la gente (la muestra que usaron los autores tenía una media de edad de 19 años) percibe que es la sabiduría. Cada ítem se contesta según una escala tipo Likert de 5 puntos desde *completamente de acuerdo* a *en absoluto de acuerdo*. Los autores de la escala aportan datos de consistencia interna (alfa de Cronbach) de cada uno de los cinco factores aislados y del total de la escala: 0,78 el factor 1, 0,75 el factor 2, 0,62 el factor 3, 0,68 el factor 4, 0,68 el factor 5 y 0,86 para el total de la escala. Se prepararon tres formatos de la misma escala, dirigidos a calificar, respectivamente, una persona sabia, lista e inteligente. Véase Anexo 1.

### *Procedimiento*

La escala *FVS* se usó para que los adolescentes describieran tres perfiles de persona: sabia, inteligente y lista. Se elaboraron 3 protocolos (uno para cada perfil) usando la misma escala, en los que se les pedía a los adolescentes que, en cada uno de los ítems, rodearan con un círculo, en una escala de 5 niveles (desde *en absoluto* a *definitivamente*), el grado que mejor describiera a una persona sabia, inteligente y lista, respectivamente. Para corregir el posible sesgo derivado del orden en el que se pasaban los protocolos, se hicieron tres combinaciones (sabio-inteligente-listo; inteligente-listo-sabio; listo-sabio-inteligente), pasándose cada una de ellas a un tercio de la muestra.

## **Resultados**

Por un lado, se llevaron a cabo sendos análisis factoriales con los datos de cada perfil por separado; y por otro, se hicieron pruebas de diferencia de medias para grupos independientes con las estimaciones asignadas a cada uno de los ítems en cada perfil.

### *Características asociadas al perfil de una persona sabia*

Se llevó a cabo un análisis factorial de las respuestas dadas por los adolescentes de la muestra a lo que entendían por una persona sabia, por el método de componentes principales que dio lugar a 5 factores con un valor propio superior a 1 y que explicaban un 48,60% de la varianza. Se realizó una rotación *varimax* y se adoptó el criterio de seleccionar los pesos superiores a 0,45 (véase la Tabla 1).

**TABLA 1.** Factores rotados por el método *varimax*, con especificación de las saturaciones (sólo las de cuantía superior a 0,45) en cada factor, para cada uno de los perfiles de persona: sabia, inteligente y lista.

Ítems	Factores														
	I			II			III			IV			V		
	SAB	INT	LIS	SAB	INT	LIS	SAB	INT	LIS	SAB	INT	LIS	SAB	INT	LIS
1	0,62	0,71										0,56			
2		0,60								0,63		0,77			
3										0,69		0,51		0,65	0,45
4				0,52		0,59								0,46	
5	0,47	0,48										0,50			
6	0,47	0,61	0,47									0,45			
7	0,49								0,48						
8	0,53	0,52	0,54		0,46				0,49						
9			0,73		0,64		0,71								
10			0,67		0,67		0,57								
11			0,56									0,58			
12													0,66	0,74	0,54
13				0,55		0,65	0,48								
14				0,60		0,52	0,71								
15				0,64		0,56	0,59								
16	0,72	0,57							0,76						
17													0,61		0,63
18	0,51		0,47									0,71			
19	0,48	0,46	0,60		0,52		0,52								
20				0,67		0,73	0,62								
21			0,67		0,74		0,74								
22			0,58		0,62								0,60		
23				0,47											
VP	2,8	3,3	3,7	2,7	2,8	2,7	2,3	2,2	2	1,7	1,7	1,9	1,5	1,6	1,8
%V	12,3	14,4	16,2	12	12	12	10	9,5	8,8	7,4	7,5	8	6,3	7	7,7

*Nota.* SAB = sabio; INT = inteligente; LIS = listo. VP = valor propio; %V = porcentaje de varianza.

El factor 1, que denominamos *Sentido de la realidad, alegría, optimismo, empatía y tolerancia*, explica el 12,3% de la varianza rotada, en el que saturan más los siguientes ítems: 1. Animación (encantador, alegría, esperanza y felicidad); 5. Autoestima positiva y amor a sí mismo/a; 6. Gratitud y apreciación; 7. Aprecia las cosas como son, sin embellecerlas o hacerlas más bonitas; 8. Compasión y calor hacia los demás; 16. Sentido del humor; y 18. Vive en el presente (y no en el pasado o en el futuro).

El factor 2, que denominamos *Inteligencia, mentalidad abierta, sensatez y genialidad*, explica el 12% de la varianza rotada e incluye los siguientes ítems con más saturación: 4. Apertura (puede acomodarse a cualquier experiencia que se presente); 13. Capacidad para afrontar la incertidumbre; 14. Inteligencia; 15. Buen juicio (sentido común); 20. Aptitud para resolver problemas; y 23. Genio.

El factor 3, que denominamos *Amor, cordialidad, respeto e interés por un medio ambiente sano*, explica el 10% de la varianza rotada e incluye como ítems con más saturación los siguientes: 9. Demuestra interés por la sanidad del ambiente (la salubri-

dad); 10. Siente amor, compañerismo o unión con Dios (es religioso); 19. Benevolencia, amabilidad; y 21. Respeta la naturaleza;

El factor 4, que denominamos *Armonía*, explica el 7,7% de la varianza rotada e incluye como ítems con más saturación los siguientes: 2. Armonía (equilibrada y entrada en sí misma); y 3. Flujo (envuelto en una actividad en la que no le importa nada más).

El factor 5, que denominamos *Espiritualidad y sensibilidad*, explica el 6,3% de la varianza rotada e incluye los siguientes ítems con más saturación: 12. Experimenta que la vida tiene una unidad subyacente; 17. Muestra asombro y temor como un niño; y 22. Vive una vida espiritual.

La consistencia interna (alfa de Cronbach) obtenida en cada factor fue la siguiente: 0,76, 0,68, 0,69, 0,34 y 0,42 en los factores 1, 2, 3, 4 y 5, respectivamente; el total de la escala obtuvo un valor de 0,84.

Esta solución factorial se diferencia en varios aspectos de la obtenida por Jason *et al.* En primer lugar, aunque el porcentaje de varianza explicada por los factores es el mismo (48%), en nuestra solución está más repartida entre los factores, lo que indica una mayor diferenciación, por parte de la muestra de adolescentes, del concepto de sabiduría. En segundo lugar, el primer factor en nuestra solución incluye las características de autoestima, gratitud y sentido de la realidad, que también se dan en la solución de Jason *et al.*, pero unidas a animación, sentido del humor y calor humano. En tercer lugar, el factor de inteligencia incluye, aparte de genio, buen juicio y aptitud para resolver problemas (que también aparecen en la solución de Jason *et al.*), las características de apertura, capacidad para afrontar la incertidumbre y buen juicio, con lo que este factor de inteligencia es más complejo en nuestra solución. En cuarto lugar, en nuestra solución la característica de armonía se asocia con flujo formando un factor. Por último, los factores *Amor, cordialidad, respeto e interés por un medio ambiente sano* y *Espiritualidad y sensibilidad*, se dan también en el estudio de Jason *et al.*, pero en nuestra solución estos factores presentan una mayor complejidad, asociando, además, al primero la benevolencia, y al segundo la sensibilidad.

#### *Características asociadas con los perfiles de personas inteligentes y listas en comparación con las sabias*

Con las respuestas dadas por los adolescentes a lo que entendían por una persona inteligente y por una persona lista, se llevaron a cabo sendos análisis factoriales. Se tomaron los mismos criterios que en el caso de las respuestas a la persona sabia: extraer 5 factores con valor propio superior a 1, rotación *varimax* y considerando los pesos factoriales mayores a 0,45.

- Persona inteligente. Los cinco factores rotados explican un 50,5% de la varianza. El primer factor, que explica el 14,5% de la varianza, es muy parecido al primero obtenido para la persona sabia. Se incluyen los ítems de optimismo y empatía, pero quedan excluidos los de sentido de la realidad y tolerancia. El segundo factor, que explica el 12% de la varianza, coincide en gran parte con el tercero obtenido para la persona sabia: amor, cordialidad, respeto por el medio ambiente; se añade, además, la empatía y la espiritualidad, que en la

persona sabia están en los factores primero y quinto. El tercer factor, que explica el 9,5% de la varianza, coincide con el segundo obtenido para la persona sabia en las características de la capacidad para afrontar la incertidumbre, la inteligencia, la capacidad para resolver problemas y el buen juicio; no están en este factor, la apertura y la genialidad, que sí lo están en el perfil de la persona sabia. El cuarto factor, que explica el 7,5% de la varianza, es un factor de sentido de la realidad y autoestima. El quinto factor, que explica el 7% de la varianza, es un factor de espiritualidad y apertura.

Los valores de la consistencia interna (alfa de Cronbach) de los cinco factores fueron, respectivamente, 0,79, 0,76, 0,55, 0,51 y 0,47; el total de la escala obtuvo un valor de 0,83.

- Persona lista. Los cinco factores rotados explican el 52,7% de la varianza. El primer factor, que explica el 16,20% de la varianza, coincide con el segundo obtenido para la persona inteligente: amor cordialidad, respeto por el medio ambiente, empatía, espiritualidad, además del sentido de la realidad. El segundo factor, que explica el 12% de la varianza, coincide casi en su totalidad con el segundo obtenido para la persona sabia: la capacidad para afrontar la incertidumbre, la inteligencia, la capacidad para resolver problemas, el buen juicio y la apertura; solo queda excluida la genialidad (que sí lo está en la persona sabia). El tercer factor, que explica el 8,8% de la varianza, es de sentido de la realidad y empatía. El cuarto factor, que explica el 8% de la varianza, es de animación, armonía y gratitud, coincidiendo en parte con el cuarto obtenido para la persona sabia. El quinto factor, que explica el 7,7% de la varianza, es de espiritualidad y de sensibilidad, en parte coincide con el quinto obtenido para la persona sabia.

Los valores de la consistencia interna (alfa de Cronbach) fueron respectivamente 0,82, 0,69, 0,63, 0,60 y 0,35; el total de la escala alcanzó un coeficiente de 0,87. La cuantía de estos coeficientes es mayor que en las tipologías anteriores.

En general, si comparamos las tres estructuras factoriales, la referida a la persona lista explica mayor cantidad de varianza, seguida por la de la persona inteligente y, en tercer lugar, la sabia, por este orden. En cuanto a la varianza explicada por el primer factor, se da la misma tendencia: mayor en la persona lista, seguida por la inteligente y, finalmente, en tercer lugar, la sabia. Existe, por tanto, una tendencia en los adolescentes a percibir a las personas listas de una forma más unitaria en sus características que a las personas sabias (percibidas como más diversificadas), situándose las personas inteligentes en un lugar intermedio.

#### *Análisis diferencial de tres perfiles de persona: sabio, inteligente y listo*

Para hacer un análisis más detallado de qué características son comunes a los tres perfiles y cuáles son específicas de cada uno de ellos, llevamos a cabo, en cada una de las características (ítems de la escala) diferencias de medias.

**TABLA 2.** Calificaciones asignadas a cada perfil (sabio, inteligente y listo) en cada uno de los ítems. Medias (*M*), desviaciones típicas (*DT*) y grado de significación de la diferencia entre medias.

Ítems	Sabio (S)		Inteligente (I)		Listo (L)		SI	SL	IL
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>			
1	3,3	1,2	3,4	1,1	3,6	1,1		**	*
2	4	1	3,8	1	3,7	1	**	**	**
3	3,1	1,2	3	1,1	3	1,1			
4	3,7	1,2	3,7	1	3,7	1			
5	3,8	1,1	3,7	1,1	3,7	1,1			
6	3,7	1,1	3,5	1,1	3,5	1,1	**	**	
7	3,8	1,1	3,6	1,2	3,5	1,2	**	**	
8	3,5	1,1	3,4	1,1	3,5	1,1	*		
9	3,8	1,1	3,6	1,1	3,4	1,2	**	**	**
10	3,2	1,3	3	1,3	3	1,2	**	**	
11	3,9	1,1	3,7	1,2	3,6	1,2	**	**	*
12	3,4	1,2	3,3	1,1	3,2	1,2		*	
13	3,7	1,1	3,7	1	3,5	1		*	*
14	4,1	1	4,6	0,8	4,1	0,9	**		**
15	4	1	4	0,9	3,9	1		*	
16	3	1,2	3,3	1,2	3,4	1,2	**	**	
17	2,6	1,3	2,7	0,9	2,7	1,2			
18	3,5	1,2	3,6	1,2	3,6	1,2			
19	3,7	1	3,6	1	3,5	1		*	*
20	4,1	0,9	4,1	0,9	3,9	0,9		**	**
21	3,9	1,1	3,7	1,1	3,6	1,1	**	**	*
22	3,1	1,3	2,5	1,2	2,5	1,2	**	**	
23	3,4	1,3	3,6	1,2	3,5	1,2	**		**

\*  $p < 0,01$ ; \*\*  $p < 0,001$ 

- Características comunes a los tres tipos de personas: sabia, inteligente y lista. Las características en las que los adolescentes asignaron puntuaciones similares a los tres son: apertura (puede acomodarse a cualquier experiencia que se presente), autoestima positiva y amor a sí mismo/a, buen juicio (sentido común), muestra asombro y temor como un niño y vive en el presente (y no en el pasado o en el futuro). Por tanto, consideran que las personas sabias, las inteligentes y las listas poseen estas características en igual cuantía.
- Características comunes a dos tipos de personas. Tal como se aprecia en la Tabla 2, y considerando las características similares, los adolescentes perciben como más parecidos al inteligente y al listo (hasta trece características con igual puntuación), y como menos parecidos el sabio y el listo (siete características con igual puntuación), situándose en posición intermedia el parecido entre el sabio y el inteligente (10 características con igual puntuación). Al inteligente y al listo se le asignan puntuaciones similares, en contraste con el sabio, en las siguientes características (aparte de las que comparten los tres tipos). Con puntuaciones inferiores al sabio: gratitud y apreciación, aprecia las cosas como son, sin embellecerlas o hacerlas más bonitas, compasión y calor hacia los demás, siente amor, compañerismo o unión con Dios (es religioso), experimenta

que la vida tiene una unidad subyacente, vive una vida espiritual. Con puntuaciones superiores a sabio: sentido del humor, muestra asombro y temor como un niño. Al sabio y al inteligente se le asignan puntuaciones similares, en contraste con el listo, en las siguientes características (aparte de las que comparten los tres tipos). Con puntuaciones inferiores a listo: animación (encantador, alegría, esperanza y felicidad). Con puntuaciones superiores a listo: experimenta que la vida tiene una unidad subyacente, capacidad para afrontar la incertidumbre, buen juicio (sentido común), benevolencia, amabilidad, aptitud para resolver problemas. Al sabio y al listo se le asignan puntuaciones similares, en contraste con inteligente, en las siguientes características (aparte de las que comparten los tres tipos). Con puntuaciones inferiores a inteligente: inteligencia, genio. Con puntuaciones superiores a inteligente: compasión y calor hacia los demás.

- Características específicas de cada tipo de persona. Las puntuaciones asignadas a la persona sabia fueron significativamente mayores que las de la inteligente y la lista en las características armonía, gratitud y apreciación, aprecia las cosas como son, sin embellecerlas o hacerlas más bonitas, compasión y calor hacia los demás, demuestra interés por la sanidad del ambiente, siente amor, compañerismo o unión con Dios, encuentra que la vida tiene sentido y propósito, respeta la naturaleza y vive una vida espiritual. Las puntuaciones asignadas a las personas inteligentes fueron significativamente mayores que las asignadas a la sabia y a la lista en las características inteligencia y genio. Las puntuaciones asignadas a las personas listas fueron significativamente mayores a la sabia y a la inteligente en las características sentido del humor y animación.

### **Discusión**

Los adolescentes de la presente muestra perciben a una persona sabia conformada alrededor de los siguientes núcleos: a) realismo con tolerancia, empatía y optimismo; b) inteligencia y genialidad con mentalidad abierta y sensatez; c) cordialidad con respeto e interés por la sanidad del medio ambiente; d) armonía; y e) espiritualidad y sensibilidad. Esta percepción de una persona sabia que tienen los adolescentes se diferencia de la que tienen los jóvenes del estudio de Jason *et al.* (2001) en algunos aspectos; los más relevantes son:

- La varianza que explican los factores está más repartida, lo que nos indica que los adolescentes perciben la sabiduría de una forma más diferenciada que los jóvenes de mayor edad.
- En la conformación de los factores destaca, en el primer factor, la asociación de la autoestima, gratitud y sentido de la realidad, con sentido del humor, animación y calor humano. En el estudio con jóvenes estas características están en factores separados: armonía y calor humano.
- En el factor de inteligencia, aparte de genio y aptitud para resolver problemas, se asocian las características de apertura, buen juicio y capacidad para afrontar la incertidumbre. Por tanto, es un factor que presenta mayor complejidad que en el estudio con jóvenes.

- La armonía está asociada con flujo formando un solo factor (el cuarto) y, por tanto, con una complejidad menor que en la muestra de jóvenes.

La comparación entre los tres perfiles (sabio, inteligente y listo) muestra que la estructura factorial de la persona lista explica la mayor cantidad de varianza, seguida por la inteligente y la sabia. Parece que los adolescentes tienden a percibir a las personas listas de una forma más unitaria que a las sabias; las inteligentes quedan en posición intermedia.

Del análisis diferencial comparativo de las características que los adolescentes asocian, respectivamente, a las personas sabias, inteligentes y listas se pueden extraer las siguientes conclusiones. Entre las tres tipologías estudiadas, las más parecidas son las personas inteligentes y las listas, y las menos parecidas las personas sabias y las listas. En un punto intermedio de parecido se sitúan las personas sabias y las inteligentes.

- Las personas inteligentes y las listas poseen más sentido del humor y capacidad de asombro e ingenuidad que las personas sabias y, por el contrario, menos sentido de la realidad, compasión y calor humano, sentido de la vida y espiritualidad.
- Las personas sabias y las listas poseen más compasión y calor humano que las inteligentes; y, por el contrario, poseen menos inteligencia y se consideran menos geniales que las inteligentes.
- Las personas sabias y las inteligentes poseen más capacidad para afrontar la incertidumbre, amabilidad y capacidad para resolver problemas que las personas listas. Por el contrario, poseen menos capacidad de animación.

Centrándonos en las características que los adolescentes perciben como comunes a las tres tipologías y específicas de cada una de ellas, podemos llegar a las siguientes conclusiones: las personas sabias, las inteligentes y las listas tienen un grado similar de capacidad de adaptación (apertura), sentido común, autoestima, capacidad de asombro y sentido de la realidad.

Aparte de las características anteriores que se incluyen en las tres tipologías, las características específicas de cada una de ellas, que las poseen en mayor cuantía, son:

- La persona sabia se caracteriza por poseer armonía, gratitud y apreciación, tolerancia, compasión y calor humano hacia los demás, interés por un ambiente sano, sentir amor, compañerismo y unión con Dios, tener sentido en la vida, respeto por la naturaleza y espiritualidad, que las poseen en una cuantía mayor a las otras tres; además de, capacidad para afrontar la incertidumbre, amabilidad y capacidad para resolver problemas, que las comparte con la persona inteligente.
- La persona inteligente por tener inteligencia y genio, que las posee en cuantía mayor a las otras tres; además de capacidad de asombro e ingenuidad que comparte con la persona lista, y capacidad para afrontar la incertidumbre amabilidad y capacidad para resolver problemas que comparte con la persona sabia.
- La persona lista por tener sentido del humor y animación, que las posee en cuantía mayor a las otras tres tipologías; además de, capacidad de asombro e ingenuidad que comparte con la persona inteligente.

En este estudio, se ha mostrado la utilidad de la escala *FVS* de Jason *et al.* (2001) para conocer cómo perciben los adolescentes a las personas sabias y cómo las diferencian de las inteligentes y las listas. Los adolescentes, aparte de atribuir características concretas a cada uno de los tres tipos de personas, consideran que algunas características, como la capacidad de afrontamiento de la incertidumbre y la amabilidad, que se suelen incluir como componentes de la sabiduría (Ardelt, 2000; Baltes y Staudinger, 1993), forman parte tanto de la sabiduría y como de la inteligencia. Esto puede indicar que, en esta etapa evolutiva, puede existir una cierta indiferenciación entre estos dos conceptos, al menos para algunas de las características. Por otro lado, se constata que, para los adolescentes, las personas sabias se parecen más a las inteligentes que a las listas. Este solapamiento parcial de la percepción de sabio e inteligente, lo hemos encontrado también en adolescentes (Pelechano y González Leandro, 2004a), empleando escalamiento multidimensional. En aquella ocasión había diferencias en percepción relacionadas con la edad de los adolescentes, respecto a sabio e inteligente: más diferenciación en edades tempranas de la adolescencia (12-13 años) y menos diferenciación en edades tardías (14-18).

Finalmente, entendemos que este trabajo es un paso más en el estudio del pensamiento lego sobre sabiduría en la adolescencia que complementa otros estudios que hemos realizado con adultos (Pelechano *et al.*, 2006), y que los resultados pueden ser útiles en distintos ámbitos del estudio de la sabiduría: teorías explícitas, evaluación e implementación de programas de promoción. Sin embargo, debemos ser cautos, ya que, en este caso, el instrumento utilizado procede de un contexto diferente, y que se generó y empleó en una etapa evolutiva distinta; por ello sería conveniente llevar a cabo estudios futuros en nuestro ámbito socio-cultural, en los que, mediante cuestionarios abiertos, los adolescentes determinarían qué características asocian tanto a sabiduría como a otros conceptos cercanos semánticamente (y también más o menos distantes). Consideramos, además, que en estos estudios se debería determinar el papel que juega la edad en la variación de las percepciones de los adolescentes; ello nos ayudaría en el conocimiento del origen y evolución de las ideas que los adolescentes tienen del término sabiduría, especialmente, qué características le asignan y cómo la diferencian de otros conceptos más o menos cercanos.

## Referencias

- Ardelt, M. (2000). Intellectual versus wisdom-related knowledge: The case for a different kind of learning in the later years of life. *Educational Gerontology*, 26, 771-789.
- Baltes, P.B. y Staudinger, U.M. (1993). The search for a psychology of wisdom. *Current Directions. Psychological Science*, 2, 75-80.
- Birren, J.E. y Svensson, C.M. (2005). Wisdom in history. En R.J. Sternberg y J. Jordan (Eds.), *A handbook of wisdom* (pp. 3-31). Nueva York: Cambridge University Press.
- Bluck, S. y Glück, J. (2005). From the inside out: People's implicit theories. En R.J. Sternberg y J. Jordan (Eds.), *A handbook of wisdom. Psychological perspectives* (pp. 84-109). Nueva York: Cambridge University Press.
- Clayton, V. (1982). Wisdom and intelligence: The nature and function of knowledge in the later years. *International Journal of Aging and Development*, 15, 315-321.

- Clayton, V. y Birren, J.E. (1980). The development of wisdom across the life-span: A reexamination of an ancient topic. En P.B. Baltes y O.G. Brim (Eds.), *Lifespan development and behavior* (pp. 103-135). Nueva York: Academic Press.
- González Leandro, P. y Pelechano, V. (2004). Sabiduría contemporánea, motivación y rendimiento académico en adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 963-976.
- Holliday, S.G. y Chandler, M.J. (1986). *Wisdom: Explorations in adult competence*. Basel: Karger.
- Jason, L.A., Reichler, A., King, C. Madsen, D., Camacho, J. y Marchese, W. (2001). The measurement of wisdom: A preliminary effort. *Journal of Community Psychology*, 29, 585-598.
- Knight, A. y Parr, W. (1999). Age as a factor in judgements of wisdom and creativity. *New Zealand Journal of Psychology*, 28, 37-47.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Pasupathi, M., Staudinger, U.M. y Baltes, P.B. (2001). Seeds of wisdom: Adolescents' knowledge and judgment about difficult life problems. *Developmental Psychology*, 37, 351-361.
- Pelechano, V. (2006a). Psicología de la sabiduría y sus implicaciones terapéuticas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 32, 581-619.
- Pelechano, V. (2006b). Sabiduría epicúrea y psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 301-316.
- Pelechano, V. y González Leandro, P. (2004a). La concepción lega de sabiduría, inteligencia y envejecimiento en adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 437-460.
- Pelechano, V. y González Leandro, P. (2004b). Personalidad, conocimiento relacionado con la sabiduría y rendimiento académico en adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 977-990.
- Pelechano, V., González Leandro, P. y García, L. (2006). Teoría lega de sabiduría en adultos y relaciones con el yo ideal. *Análisis y Modificación de Conducta*, 32, 65-83.
- Ramos-Alvarez, M.M., Valdés-Conroy, B. y Catena, A. (2006). Criteria of the peer-review process for publication of experimental and quasi-experimental research in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 773-787.
- Richardson, M.J. y Pasupathi, M. (2005). Young and growing wiser: Wisdom during adolescence and young adulthood. En R.J. Sternberg y J. Jordan (Eds.), *A handbook of wisdom. Psychological perspectives* (pp. 139-159). Nueva York: Cambridge University Press.
- Staudinger, U.M., Smith, J. y Baltes, P.B. (1992). Wisdom-related knowledge in a life review task: Age differences and the role of professional specialization. *Psychology and Aging*, 7, 271-281.
- Sternberg, R.J. (1985). Implicit theories of intelligence, creativity, and wisdom. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 607-627.

ANEXO 1. *Foundational Value Scale (FVS)* de Jason *et al.* (2001)

	Definitivamente	Es posible	En absoluto		
1. Animación (encantador, alegría, esperanza y felicidad)	5	4	3	2	1
2. Armonía (equilibrada y centrada en sí misma)	5	4	3	2	1
3. Flujo (envuelto en una actividad en la que no le importa nada más)	5	4	3	2	1
4. Apertura (puede acomodarse a cualquier experiencia que se presente)	5	4	3	2	1
5. Autoestima positiva y amor a sí mismo/a	5	4	3	2	1
6. Gratitud y apreciación	5	4	3	2	1
7. Aprecia las cosas como son, sin embellecerlas o hacerlas más bonitas	5	4	3	2	1
8. Compasión y calor hacia los demás	5	4	3	2	1
9. Demuestra interés por la sanidad del ambiente (la salubridad)	5	4	3	2	1
10. Siente amor, compañerismo o unión con Dios (es religioso)	5	4	3	2	1
11. Encuentra que la vida tiene sentido y propósito (fin)	5	4	3	2	1
12. Experimenta que la vida tiene una unidad subyacente	5	4	3	2	1
13. Capacidad para afrontar la incertidumbre	5	4	3	2	1
14. Inteligencia	5	4	3	2	1
15. Buen juicio (sentido común)	5	4	3	2	1
16. Sentido del humor	5	4	3	2	1
17. Muestra asombro y temor como un niño	5	4	3	2	1
18. Vive en el presente (y no en el pasado o en el futuro)	5	4	3	2	1
19. Benevolencia, amabilidad	5	4	3	2	1
20. Aptitud para resolver problemas	5	4	3	2	1
21. Respeta a la naturaleza	5	4	3	2	1
22. Vive una vida espiritual	5	4	3	2	1
23. Genio	5	4	3	2	1